

LAS PLATAFORMAS INTEGRACIONISTAS EN AMÉRICA LATINA ANTE LA COVID-19: UNA CUESTIÓN DE VALORES

Dr. C. Edgardo R. Romero Fernández¹.

Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas, Cuba

edgarcs@uclv.edu.cu

Ms. C. Lidia Cano Obregón².

Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas, Cuba

lidiaco@uclv.edu.cu

Ms. C. Eduardo Romero Cano³.

Universidad Iberoamericana, México D. F.

eddyrc91@gmail.com

RESUMEN.

Las asociaciones integracionistas de carácter regional poseen gran importancia, ya que las mismas han estado orientadas hacia la cooperación para el enfrentamiento a problemas y dificultades, que a los estados-nación en solitario se les hace difícil asumir. América latina y el Caribe es una región con larga tradición asociacionista, pero las plataformas de integración regionales en el Subcontinente no han sido exitosas en el enfrentamiento cooperado ante los desafíos comunes y con la pandemia de la COVID-19 no ha sido diferente. Las plataformas integracionistas de la región no han funcionado coordinadamente y la disparidad en políticas y acciones emprendidas por cada uno de los gobiernos es alarmante y peligrosa ante un evento único en la historia de la humanidad. Explorar y analizar las causas del accionar descoordinado de las diferentes plataformas integracionistas de América latina y el Caribe y plantear algunas reflexiones metodológicas sobre el futuro posible de la integración regional post-pandemia son los objetivos del presente trabajo.

Palabras Clave

COVID-19 – América Latina – plataformas integracionistas en América Latina - Integración regional latinoamericana y caribeña – fracaso de la integración regional - dimensión axiológica de la integración latinoamericana y caribeña.

Abstract

The integrationist associations of regional character possess great importance, since the same ones have been guided toward the cooperation for the confrontation to problems and difficulties

¹ Doctor en Ciencias Filosóficas por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba; Pos doctorado en Pensamiento político latinoamericano por la Universidad Autónoma de Madrid; Profesor Titular de Ciencia política y Teoría política de la Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas, Cuba; Coordinador de la Maestría en Ciencias políticas de la citada universidad y del Proyecto de investigación sobre evaluación de políticas públicas en A. Latina.

² Licenciada en Filosofía por la Universidad Mijaíl Lomonósov (Rusia); Máster en Pensamiento Latinoamericano por la Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas; Profesora Auxiliar de Filosofía y de Historia del pensamiento político de la citada universidad.

³ Licenciado en Filosofía y Máster en Ciencias políticas por la Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas”, Profesor Auxiliar de Filosofía y pensamiento social contemporáneo de la citada universidad; Doctorando en Ciencias políticas en la Universidad Iberoamericana de México.

that are difficult to assume by the state-nations in solitary. Latin America and the Caribbean is a region with long associationist tradition, but the regional integration platforms in the subcontinent have not been successful in the confrontation cooperated confronting common challenges and the pandemic of the covid-19 has not been different. The integrationist platforms of the region have not worked coordinately and the disparity in political and actions undertaken by each one of the governments are alarming and dangerous in front to a unique event in the humanity's history. To explore and to analyze the causes of the to work uncoordinated of the different integrationist platforms of Latin America and the Caribbean and to outline some methodological reflections on the possible future of the regional integration post-pandemic are the objectives of the present work

Keywords

COVID-19 - Latin America – integrationist platforms in Latin America - Regional integration Latin American and Caribbean - Fail of the regional integration - Axiological dimension of the Latin American and Caribbean integration.

INTRODUCCIÓN.

América Latina y el Caribe está muy distante de ser considerada como una región de alto desarrollo, de hecho es señalada como la región más desigual del planeta (OXFAM, 2016: 6).

La actuación histórica del Panamericanismo y las políticas derivadas del mismo hacia la región; el retorno después de varios años a la asunción del modelo neoliberal de desarrollo en la mayoría de los países del subcontinente; la falta de cooperación entre las naciones de la región en función del desarrollo, apostando de nuevo hacia vínculos con elementos externos, han continuado impulsando la tendencia de la desigualdad, así como los procesos de fragmentación social al interior de las sociedades latinoamericanas y caribeñas y en el ámbito continental.

Por tanto, el proyecto emancipador y unificador histórico, planteado desde la etapa independentista y aún irrealizado, tiene mucho que aportar en relación con el fomento de los valores que tributan al desarrollo de América latina y el Caribe (Cfr. Colomer, 2007)

1. IMPORTANCIA Y NECESIDAD DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL.

En la contemporaneidad, el proceso de globalización de la economía mundial como etapa del desarrollo del capitalismo, se caracteriza por el aumento de los lazos de interconexión e interdependencia, con la ocurrencia, además, de una revolución científico-técnica, identificada por el desarrollo de las telecomunicaciones, la informática y el transporte, así como de las biotecnologías y bioingenierías.

El proceso de globalización está muy relacionado con el proceso de regionalización de la economía, o formación de bloques regionales que responden a la lucha por la hegemonía en el comercio internacional o al menos la obtención de un espacio vital en el mercado internacional, que permita el intercambio sistemático de los productos y servicios. El fenómeno de regionalización contrasta con el proceso de globalización, pero los dos son expresión contemporánea del desarrollo del sistema de la economía internacional, son dos tendencias de un mismo proceso que desembocan en la economía mundial integrada globalmente.

Muy vinculado a estos procesos, la integración económica ha ido adquiriendo mayor complejidad e importancia en la economía mundial. En el contexto regional, procesos de integración entre países desarrollados como la Unión Europea, o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte manifiestan ser productos del desarrollo de las fuerzas productivas, dado que la necesidad de un espacio económico ampliado para incrementar la valorización del capital acumulado da lugar a la promoción de esquemas de integración basados en el libre comercio para las naciones de la periferia del sistema, mientras que aquellos asumen una forma sumamente proteccionista hacia el interior de las economías desarrolladas que los conforman. Dichos modelos de integración son resultado de las necesidades de acumulación capitalista a escala internacional.

Las formas y mecanismos de integración regional responden a diversas necesidades y dinámicas económicas (Cfr. Ramírez, 2014), pero además responden a necesidades geopolíticas.

En el caso de América Latina además de las bondades que puede ofrecer la cooperación regional, la necesidad de integración regional estuvo y está acicateada por la defensa de las soberanías nacionales de los países del conglomerado latinoamericano y caribeño ante la voracidad imperial de los Estados Unidos de América respecto a la porción de territorio que se extiende al sur del Río Bravo, es por ello que José Martí en el siglo XIX llamó insistentemente a la unidad continental en aras de alcanzar la segunda independencia (Martí, 1992).

Lógicamente, en el ámbito económico la integración latinoamericana y caribeña además entrañaba desarrollo, ya que la naturaleza cooperativa de las interacciones económicas en el marco de la integración regional debe propiciar desarrollo (Ramírez, 2014).

Pero la cualificación de la interacción o la interdependencia que generan los procesos integracionistas, como cooperación es importante, porque el simple hecho de pertenecer a uno u otro bloque regional no es en absoluto una premisa segura de desarrollo.

Si bien la premisa de la que parten los procesos de integración como generadores de desarrollo, es la liberalización del comercio y la eliminación de barreras de los factores de producción, realmente ello tributa a la creación de mercados ampliados en países de la periferia que beneficia la valorización del capital acumulado en los Estados del centro del sistema capitalista mundial, acentuando la posición de desventaja de los menos avanzados, por tanto el asunto no es simplemente integrarse, sino tener claridad de: ¿Con quién me integro?; ¿Para qué me integro? y ¿Cómo me integro?

1.1 La dimensión axiológica de la integración regional latinoamericana y caribeña.

Los procesos de integración regional no pueden definirse como una simple agrupación de países en función del comercio. Incluso en el ámbito puramente económico esta apreciación es muy simplista, porque si la integración no ofrece otra cosa que intercambios de bienes y servicios y no propone un salto de avance en busca del desarrollo de los menos favorecidos, dicha integración no tiene sentido para estos.

Acá no se abundará sobre las razones económico-comerciales para la integración regional latinoamericana, pues las mismas han sido abundantemente explicadas por varias instituciones económicas regionales e internacionales (CAF/CEPAL/OCDE, 2013)

Se insistirá en la idea de integración supranacional, lo que implica en buena medida cesión de la soberanía nacional en función de la construcción de una plataforma compartida, que propicie de mejor manera el desarrollo de manera integral.

Lo latinoamericano y caribeño no es la simple sumatoria de países de una región geográfica; o el enunciado de características comunes de un grupo de países que supondrían afinidad, sino una construcción de “lo compartido” (Romero et al, 2007) deseable y necesaria ante los embates

de la globalización neoliberal, la cual crea o acrecienta relaciones de subordinación internacionales ya existentes relaciones, por ello se precisa de una orientación específica para dicha construcción consciente (Cfr. Romero, 1997; Romero et al, 2005; Guadarrama y Romero 2007).

La integración se asume como valor complementario al proceso de desarrollo y ello ocurre más allá de una visión economicista (Cfr. Ramírez, 2014). Aunque una de las principales motivaciones para la integración entre países ha sido la economía, también tienen un significativo nivel de importancia los aspectos e intereses políticos entre las partes integradas, al igual que las afinidades culturales e identitarias "...éstas afinidades se encuentran a menudo en una comunidad de orígenes históricos, étnicos y culturales". (De Lombaerde, 2007: 271)

A escala global los procesos integracionistas han estado norteados por determinados propósitos o valores que los hacen atractivos. Esos valores o propósitos de cada plataforma integracionista son atractivos cuando son coherentes con las necesidades reales de los miembros efectivos de cada asociación específica.

En el caso que nos ocupa: La salud pública, el punto de partida del análisis está directamente relacionado con la inversión social en salud, por lo que brevemente expondremos esta situación en América Latina.

Tabla 1. Inversión en salud en América Latina.

País	Gasto per cápita (US\$ PPP)	Gasto público (% PIB)	Gasto privado (% PIB)
1. Cuba	US\$ 2.486	10,6%	0,5%
2. Chile	US\$ 2.229	4,9%	3,2%
3. Uruguay	US\$ 2.102	6,4%	2,8%
4. Argentina	US\$ 1.917	4,9%	1,9%
5. Panamá	US\$ 1.795	4,3%	2,6%
6. Brasil	US\$ 1.472	3,8%	5,0%
7. Costa Rica	US\$ 1.237	6,2%	2,0%
8. Colombia	US\$ 1.039	4,1%	1,8%
9. México	US\$ 1.036	3,1%	2,8%
10. Rep. Dominicana	US\$ 986	2,5%	3,3%
11. Ecuador	US\$ 959	4,2%	4,3%
12. Paraguay	US\$ 867	4,2%	3,6%
13. Perú	US\$ 681	3,2%	2,0%
14. El Salvador	US\$ 583	4,4%	2,5%
15. Nicaragua	US\$ 506	4,4%	3,0%
16. Guatemala	US\$ 475	1,8%	3,8%
17. Bolivia	US\$ 462	4,4%	1,9%
18. Honduras	US\$ 395	2,9%	4,1%
19. Haití	US\$ 146	0,7%	2,8%
20. Venezuela	US\$ 141	1,5%	1,7%

Fuente: BBC-News Mundo. Marzo, 2020.

Tabla 2. Número de camas en hospitales por habitante.

País	Camas en Hospitales / 10.000 habitantes
1. Cuba	52
2. Argentina	50

3. Uruguay	28
4. Panamá	23
5. Brasil	22
6. Chile	22
7. Perú	16
8. Rep. Dominicana	16
9. México	15,2
10. Colombia	15
11. Ecuador	15
12. El Salvador	13
13. Paraguay	13
14. Costa Rica	11,6
15. Bolivia	11
16. Nicaragua	9
17. Venezuela	8
18. Haití	7
19. Honduras	7
20. Guatemala	6

Fuente BBC News Mundo. Marzo, 2020.

Como se aprecia, la intencionalidad de cada Estado-nación de la región ha sido diferente, países más ricos económicamente no invierten lo suficiente en el principal recurso de la existencia y preservación del género humano: la vida humana.

Vistas estas desigualdades entre países, las plataformas integracionistas de la región deberían trazarse como meta la cooperación en función de haber minimizado sus debilidades estructurales, pero no fue así, los mecanismos de integración regional no funcionaron con los niveles cooperación y compenetración necesarios, o no se solidificaron nunca, pues fueron saboteados desde fuera y desde dentro, con lo cual las plataformas de integración regionales poco han podido hacer en función de la solución de los problemas asociados a la pandemia de la COVID-19.

2. LA ACTUACIÓN DESIGUAL, DESCOORDINADA E INCOHERENTE ANTE LA COVID-19.

El funcionamiento de México en la presidencia pro témpore de CELAC en medio de la crisis de la Covid-19 indica cuanto puede y podría hacerse desde un organismo de integración regional para América Latina y el Caribe ante una crisis de cualquier tipo.

“En octubre de 2019, México comenzó a elaborar el plan de trabajo que buscaría ejecutar en el marco de su presidencia en la CELAC, e incluyó como proyecto prioritario el análisis y monitoreo de virus y bacterias en la región, así como la resistencia que están generando hacia los medicamentos” (Guadarrama y González, 2020), para el 8 de enero el plan fue aprobado por consenso en la reunión ministerial de CELAC y se desarrollaron como destacan Guadarrama y González (2020) varias acciones:

1. Encuentro de especialistas CELAC para el Monitoreo del Coronavirus, con virólogos de la región latinoamericana y caribeña.
2. Establecimiento de una red de especialistas regionales a fin de atender y desarrollar investigaciones que permitan prevenir riesgos de contagios y combatir las enfermedades ya existentes dentro de la región.
3. Campaña de comunicación y compartir las experiencias de la prevención y tratamiento de los brotes emergentes,

4. Creación en el mediano plazo la Red de Expertos en Agentes Infecciosos y Enfermedades Emergentes y Re-emergentes de la CELAC, un mecanismo de identificación, vigilancia y control de virus y bacterias, así como ser un frente común ante emergencias virales regionales o universales.
5. En el largo plazo, se planteó impulsar la creación de un centro de investigación regional para desarrollo de vacunas y el estudio de los virus presentes en la región.

A pesar del aparente consenso expuesto por los cancilleres y delegados de los diversos países en las reuniones organizadas por México al frente de CELAC, el comportamiento de los estados - nación latinoamericanos no ha sido coherente y homogéneo ante la pandemia de la COVID-19.

CELAC no se ha podido consagrar materializando estas propuestas ante la crisis por falta de unidad en los enfoques para solucionar la crisis. Ello está asociado a que en la región han estado ocurriendo, fenómenos de desintegración impulsados tanto desde elementos latinoamericanos, como desde elementos externos como EE.UU. que requieren de la desunión regional para utilizar a Latinoamérica y el Caribe como reservorio de materias primas y mano de obra barata.

Comencemos por los costos de los test para detectar el virus en los diferentes países.

Según publica el sitio KAOSNLARED (2020) los costos para la detección del virus en la región son muy desiguales:

México

Los hospitales públicos mexicanos realizan los **test de coronavirus** en forma gratuita. En los laboratorios de clínicas privadas el test se consigue por precios que oscilan entre 6.000 (en torno a 252 dólares) y 10.000 pesos mexicanos (alrededor de 420 dólares)

Los test tienen un costo de producción de alrededor de 2.300 pesos mexicanos (unos 96 dólares). En rueda de prensa, el subsecretario de Salud de México, Hugo López-Gatell, explicó que los hospitales privados están habilitados a obtener ganancias con los test de COVID-19, pero instó a las empresas a «no abusar» con los precios.

Chile

El ministro de Salud chileno, Jaime Mañalich, anunció el 27 de febrero, cuando el ingreso del coronavirus a ese país sudamericano era inminente, que el Fondo Nacional de Salud cubriría parte de los costos de los test para identificar COVID-19. La medida obedeció a que el Gobierno de Sebastián Piñera detectó que algunos laboratorios privados llegaban a cobrar 120.000 pesos chilenos (unos 140 dólares) por los test.

El Gobierno chileno debió implementar una segunda medida de control el 24 de marzo, fijando un tope de 25.000 pesos (29,36 dólares) para los exámenes para detectar coronavirus. Los precios de las clínicas privadas chilenas alcanzaban entre 50.000 pesos (58,71 dólares) y 60.000 (70,46 dólares).

Ecuador

El 18 de marzo, el Gobierno ecuatoriano dispuso un **tope máximo de 80 dólares** para los test ordenados por un médico de Salud Pública y de 120 dólares si son ordenados por un médico privado.

Paraguay

Los exámenes realizados por la autoridad sanitaria para detectar COVID-19 se realizan en el Laboratorio Central de Salud Pública. De todos modos, el Gobierno decidió a mediados de marzo habilitar algunos laboratorios privados para que también pudieran realizar estudios a particulares, siempre que sientan síntomas relacionados al coronavirus. Los laboratorios privados cobran cerca de **770.000 guaraníes** (unos 116 dólares). Por el momento, no se establecieron topes a las ganancias de los laboratorios privados.

Perú

El Gobierno anunció que los costos tanto de los test para diagnosticar la enfermedad como los tratamientos posteriores serían cubiertos totalmente por el Seguro Integral de Salud (SIS). Para el Estado peruano, significa un costo de 16 soles (4 dólares) por cada prueba rápida y 200 soles (58 dólares) para cada prueba molecular.

Brasil

Los test para detectar el coronavirus están cubiertos por el Sistema Único de Salud para los pacientes indicados. Los costos de las pruebas en laboratorios privados pueden llegar a los 360 reales (cerca de 70 dólares).

Colombia

Su capacidad de testeo está centralizada en el Instituto Nacional de Salud (INS), que paga 330.000 pesos colombianos por cada prueba (unos 80 dólares).

Argentina

Hasta mediados de marzo, Argentina centralizó todos sus test para diagnosticar COVID-19 en el laboratorio central de la Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud 'Carlos Malbrán', organismo estatal dedicado a la coordinación de los laboratorios públicos del país.

Ante la multiplicación de casos, la capacidad de testeo se extendió a laboratorios de universidades públicas de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Chaco y Tierra del Fuego. Si bien algunos laboratorios privados han colaborado, los **test siguen siendo gratuitos** y realizados por instituciones públicas, siempre que se trate de «casos sospechosos».

Uruguay

El Ministerio de Salud Pública uruguayo presentó un mecanismo por el que los pacientes a los que un médico ordene realizar un test obtienen fecha y hora para realizarlo de forma segura y sin salir de su vehículo, algo similar a lo implementado en Corea del Sur. En esos casos, el test será gratuito. Los laboratorios privados también lo ofrecen y pueden llegar a cobrar unos **6.000 pesos uruguayos** (137 dólares), según consignó el diario El País.

Venezuela

Los exámenes para detectar COVID-19 son **gratuitos**. Los usuarios que tengan síntomas pueden realizarse el test en cualquier centro de salud para que luego sean procesados por el Instituto Nacional de Higiene Rafael Rangel.

Por su parte La Redacción de BBC-MUNDO (2020) en un reportaje del pasado 4 de abril ilustra la disparidad en el abordaje de la pandemia por parte de varios gobiernos latinoamericanos, destacando acciones positivas de gobiernos como el chileno y el peruano por un lado, mientras y destacaba el drama que vive Ecuador ante la pandemia, en donde en la ciudad de Guayaquil, (la más populosa de ese país) los muertos estaban en las calles sin recibir sepultura y la crisis se abalanza hacia lo sectores poblacionales más vulnerables. Mientras que las autoridades

gubernamentales se culpan unas a otras y la falta de coordinación entre los entes gubernamentales se hace cada vez más visible.

Hay que recordar que el presidente de ese país, dio por terminada la colaboración médica con Cuba y despidió a más de 600 profesionales de la salud, que en el marco de acuerdos del ALBA-TCP, prestaban sus servicios en dicho país, y siguiendo los dictados de Washington se salió de la plataforma de integración ALBA y también abandonó UNASUR y eliminó la sede central de dicha plataforma integracionista y para rematar pagó 325 millones de dólares a los acreedores de la deuda, aún cuando no tenían suficiente ni para comprar mascarillas en medio de la pandemia. (Cfr. Pintado, 2020)

El propio reportaje de BBC-MUNDO enfatiza en la arriesgada apuesta de Jair Bolsonaro, al negar la gravedad de la Pandemia. Al respecto los redactores británicos, citan a Brian Winter, editor en jefe de *Americas Quarterly*, una publicación de análisis sobre América Latina:

"Jair Bolsonaro se encuentra solo en este momento. Ningún otro importante líder niega la severidad de esto hasta donde lo hace él y, dependiendo de cómo salgan las cosas, esa estrategia podría costar muchas vidas en Brasil". (Redacción BBC, 2020).

Respecto a Brasil también vale recordar que luego del juicio político a Dilma Rouseff, las élites de poder brasileñas y el recién electo presidente Bolsonaro inmediatamente se sumaron a la campaña de desprestigio en contra de las brigadas médicas cubanas y su labor humanitaria a nivel internacional y eliminaron el contrato que a través de la OPS tenían con La Mayor de Las Antillas sacando del servicio a miles de médicos cubanos y dejando desprotegidos muchos de los barrios populares en donde hoy se ceba la COVID-19, convirtiendo a Brasil en el centro de la pandemia en América Latina. Además Brasil al igual que Ecuador abandonó UNASUR, en donde estaría instalado el centro de salud de esta plataforma integracionista, con lo cual obviamente no pueden contar para enfrentar esta crisis sanitaria.

Otro caso que muestra incoherencia respecto a la COVID-19 es el de Bolivia. El Gobierno de facto de Janine Añez se apuró en sacar del país a los médicos cubanos, que través del ALBA TCP, participaban en el fortalecimiento del sistema sanitario de dicho país, y además no ha querido de manera alguna, que vuelvan brigadas médicas al país, a pesar de tener el número de pruebas más bajo de Latinoamérica y cuando el actual gobierno no logra ni siquiera coordinar las acciones de política sanitaria entre el gobierno central y las gobernaciones autonómicas (Gómez y Pérez, 2020).

Añez está siendo cuestionada por un sinnúmero de organizaciones sociales populares que plantean a la altura del 10 de mayo que:

"Escasean los tests, y los pocos que hay parecen ser solo para privilegiados como familiares de ministros. Alquilan lujosos hoteles en vez de acondicionar los hospitales que estaban por entregarse y los ya existentes... El único plan del Gobierno frente a la pandemia es la represión, y sabemos que las balas y las botas no podrán nunca vencer a un virus. Mucho menos sucederá eso cuando no han sido capaces de equipar ni capacitar a médicos ni enfermeras, como tampoco a las Policía ni a las Fuerzas Armadas" y agregan "Con el pretexto de supuesta sedición o apelando falsamente a la "salud", el régimen ha restringido el derecho a la libertad de expresión, cerrando medio centenar de radios comunitarias, encarcelando y enjuiciado a ciudadanos tan solo por publicar sus opiniones. Han judicializado la política e inventan todo tipo de recursos para procesar a sus adversarios. Han violado el derecho de miles de compatriotas de ingresar a su propio país, y, como si el Estado fuese su rancho familiar, han violado también su propia cuarentena al usar bienes públicos en provecho de amigos de Jeanine Añez y sus colaboradores.

Y, mientras hacían esto, decenas de bolivianos han muerto por enfermedad, por hambre o aún por desesperación quitándose la vida (Resumen Latinoamericano, 2020a)

Otros gobiernos latinoamericanos tampoco han actuado convincentemente ante la pandemia, la descoordinación y la incoherencia tanto en el ámbito internacional y regional, como en el escenario de cada país ha sido un común denominador para casi todos.

Así encontramos un gobierno colombiano de la ciudad capital que está desalojando familias en medio de la pandemia (Resumen Latinoamericano, 2020b); en El Salvador a pesar de las promesas del gobierno al inicio de la crisis sanitaria respecto a que no habría despidos, la empresa privada ha comenzado con una ola de despidos en plena cuarentena especial obligatoria. Son despidos disfrazados de suspensiones laborales (Resumen Latinoamericano, 2020c); en el Perú El gobierno (es decir, el MINSA y el Vice-ministerio de Interculturalidad del MINCUL) pretenden hacer creer que hacen algo. Publican el Decreto Legislativo 1489 de «medidas extraordinarias y urgentes» para enfrentar el COVID-19 entre los pueblos indígenas. Pero la norma no dice nada nuevo (Huaco, 2020) y la situación de las comunidades indígenas sigue sin estrategia coherente ante la COVID-19; mientras que en Chile El Gobierno de Piñera no cumple su rol respecto a la población y trabaja solamente en beneficio de los poderosos y en vista de ello:

“...ha fomentado el despido laboral, generado medidas de desprotección, incrementando las rebajas salariales y la precarización laboral, afectando con ello a millones de personas que quedan sin trabajo, sin resguardo legal y sin ayuda material. Junto con ello, no ha tenido ninguna actitud efectiva para limitar los cobros de los servicios básicos o simplemente asumir como Estado los costos de éstos (agua, luz, gas, salud, transporte público, telefonía, internet), ni menos aun de asumir el otorgamiento de un sueldo básico de emergencia y de una canasta básica de artículos de consumo de primera necesidad” (Resumen latinoamericano, 2020d).

Por otra parte, pero continuando con la esencia de este accionar, como argumentan Malamud y Núñez (2020) los ejecutivos de los diferentes países, han tomado una serie de medidas que muchas veces no tienen en cuenta las realidades económicas de los pueblos, ya que gran cantidad de la población está ocupada en el sector informal de la economía y no puede quedarse tranquilamente en casa sin ir a trabajar por no contar con un auxilio gubernamental. Por ello es interesante destacar como un grupo de países ha tomado medidas severas ante la crisis, otros gobiernos han implementado medidas intermedias y unos terceros medidas parciales o flexibles.

Tabla 3. Países con medidas drásticas.

1. Perú. Cuarentena general y obligatoria hasta el 30/III/2020 con prórroga y ampliación del toque de queda de 6pm a 5am.
2. Ecuador. Estado de excepción. Toque de queda de 9pm a 5am. El 24/III/20 se amplió el toque de queda.
3. Venezuela. Cuarentena general y obligatoria
4. Honduras. Cuarentena parcial con toque de queda.
5. Argentina. Cuarentena general y obligatoria hasta el 31/III/2020.
6. El Salvador Cuarentena general y obligatoria hasta el 21/IV/2020.
7. Bolivia Cuarentena general y obligatoria hasta el 4/IV/2020.
8. Colombia Cuarentena general y obligatoria e indefinida hasta el 19/IV/2020.
9. Panamá Cuarentena general, obligatoria e indefinida.

Fuente: Adaptación de Malamud y Núñez, 2020.

En el grupo de países con medidas intermedias se encuentran Chile; Paraguay; Uruguay; República Dominicana y Guatemala.

Mientras que en el grupo que ha implementado medidas flexibles están México, Brasil, Nicaragua y Cuba.

Según Malamud y Núñez “América Latina se muestra nuevamente heterogénea al afrontar la crisis, esta vez desde el punto de vista presidencial. Los presidentes de las dos potencias regionales (Brasil y México) han desplegado un catálogo de actitudes que han ido desde la irresponsabilidad a la falta de congruencia y coherencia entre sus decisiones, actos y palabras. En ambos casos, Bolsonaro y López Obrador han desistido de ejercer ningún liderazgo regional. Por una parte, la CELAC (México ejerce la presidencia *pro témpore*), poco ha hecho. Si bien en su plan de 14 puntos, discutido en enero, había uno relativo a la creación de una red de vigilancia epidemiológica regional, poco se ha hecho en coordinación política. En Prosur, Sebastián Piñera ostenta su presidencia *pro témpore* y convocó la conferencia virtual que abord  el problema de una mayor cooperación regional en esta lucha. En esta ocasión Bolsonaro ha decidido tener un papel secundario y sin ningún protagonismo” (2020).

En fin, ambos investigadores insisten en la falta de coordinación y coherencia en la región ante la pandemia y auguran un empeoramiento de la situación, pues según ellos: “las sociedades latinoamericanas llegan a esta crisis muy sensibilizadas y con un alto grado de desafección hacia unas clases dirigentes que han defraudado reiteradamente las expectativas y unos aparatos del Estado ineficaces, ineficientes y penetrados por la corrupción. Los pequeños intereses políticos, la falta de coherencia y el tacticismo de algunos presidentes pueden tener grandes consecuencias en una situación de crisis como la actual y, sin duda, tendrá un elevado coste político cuando regrese la normalidad y se acabe la tregua virtual que partidos políticos y movimientos sociales mantienen en estos momentos” (Malamud y Nuñez, 2020).

Uno de los bloques integracionistas que se destruyó en vísperas de la pandemia fue UNASUR, como ya hemos ido planteando varios países lo fueron abandonando por razones políticas. Hacía 2018, la mitad de los miembros de la organización: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú, anunciaron su retiro de la misma, declarando que se encontraba inoperante al no tomar medidas respecto a la situación en la que se encontraba Venezuela, caracterizando al organismo como ineficaz (González, 2019).

Pero el caso de UNASUR es muy ilustrativo acerca de la dificultad que entrañan los esfuerzos de integración en la región latinoamericana y caribeña, pues el sesgo político que refleja la contradicción entre emancipación e independencia en la que se mueve la región, de nuevo cobró otra víctima a los procesos de integración regional.

Es importante destacar que UNASUR poseía una propuesta regional para gestionar la salud de del bloque de países que lo integraban y que de haber estado funcionando como se estipulaba hubiese podido paliar la propagación de la actual pandemia y mitigar sus efectos. Pero incluso si nos centramos solamente en el proceso de UNASUR-Salud veremos como cualquier intento de cooperación en la región está atenazado por la contradicción antes expresada.

Como plantea Gonzalo Basile (Cfr. 2019) el proyecto UNASUR-Salud iniciado en 2008, fue absorbido por la corriente panamericanista de gestión de salud que predomina en el continente americano.

El estudio realizado por Basile permite asegurar que el panamericanismo continu  siendo hegemónico en la agenda, las cooperaciones, en las formaciones de las diplomacias sanitarias y definición de políticas regionales, y el regionalismo post-neoliberal fue incapaz de construir una agenda sanitaria propia en el sentido emancipatorio de la soberanía sanitaria (Cfr. 2019). Sobre este segundo punto, Basile en un trabajo anterior sobre el mismo tema destaca lo siguiente:

“Las diplomacias sanitarias liberales, formadas bajo los presupuestos del panamericanismo sanitario y la expansión del complejo político liberal, quizás sea una de las explicaciones de los magros logros. Aunque hubo intentos de lecturas híbridas de dichas tecnocracias, en gran medida, muchas de las iniciativas del regionalismo político sanitario quedaron en manos de diplomacias de salud que fueron formadas y preparadas para reproducir una y otra vez la agenda global” (Basile, 2018).

Las propias tecno-burocracias estatales de los países vinculados a UNASUR-Salud hicieron inviables las políticas emancipatorias de salud de la región que representaban y no fue posible estructurar un proceso de política sanitaria Sur –Sur independiente de la agenda global de los organismos internacionales como el Bando Mundial, la OPS-OMS, el complejo médico industrial farmacológico financiero y otros actores globales y regionales de salud. En ello si bien influyeron factores externos, también hubo elementos internos, que estaban bien arraigados en los llamados gobiernos progresistas que impidieron la realización de una política pública de salud integracionista, emancipatoria y autónoma. Como dice Basile:

“El andamiaje estructurado en los ´80 y ´90 por el complejo político liberal y el reformismo neo-liberal (en la sociedad, en el gobierno del Estado y en las relaciones internacionales y regionales), con las radicales reformas al Estado, el regionalismo abierto y la consolidación de sociedades de mercado polarizadamente desiguales, injustas...dejaron cimientos y huellas perdurables que quizás fueron subestimados por las experiencias recientes de integracionismo político regional y ciclo de gobiernos de cambio”. (2019:26)

Otro bloque integracionista que no escapa a los conflictos internos en medio de la pandemia es Mercosur. La Argentina ha planteado inconformidades con la forma en que el bloque establece relaciones comerciales con actores externos, “pues eran perjudiciales para el país, porque se trataba de acuerdos de libre comercio con países que producen bienes que compiten directamente con la industria local. La conclusión fue que, en este escenario más complejo todavía debido a la pandemia, podría resultar letal para la producción nacional” (Koé, 2020a).

La inconformidad con el funcionamiento del bloque no es solo por el asunto crucial de la pandemia de la COVID-19.

El Presidente Alberto Fernández ha dicho: “Me preocupa que el gobierno de (Mauricio) Macri permitió que se distorsione el Mercosur. ¿Si cada uno puede negociar lo que quiera para qué existe el Mercosur? Quiero un Mercosur más grande”, explicó el Presidente en diálogo con El Destape Radio. Y destacó que “con Macri y Bolsonaro permitieron que cada uno haga su tratado de libre comercio. Así no tiene sentido el Mercosur. Si ellos quieren tirar por la borda al Mercosur, que lo digan” (Koé, 2020b)

Lógicamente este y otros bloques integracionistas regionales como el ALBA-TCP están tocados de muerte ante el giro a la derecha de los gobiernos de la región y la aparición de nuevas iniciativas regionales como Prosur, que se suma a la larga lista de asociaciones de integración, que más que integrar fraccionan. Incluso desde el punto de vista técnico la fragmentación o desunión de los procesos integracionistas latinoamericanos y caribeños se manifiesta en primer lugar por un contra-sentido: a más intentos integracionistas, menos integración y es que, como sostienen algunos autores, el exceso de plataformas integracionistas ha perjudicado una real integración en el subcontinente (Cfr. Bouzas; Damotta Veiga y Rios, 2008; Birle, 2008).

2.1 El fracaso de la integración regional frente a la COVID-19, una cuestión de valores.

El funcionamiento de los bloques de integración regionales, para considerarse exitoso tiene que aportar al desarrollo de todos sus miembros y no perseverar en las desigualdades o el enriquecimiento de los más ricos a costa de los más pobres (Cfr. Martínez, 2011) no tiene sentido definir el objetivo de la integración regional como inserción en la economía mundial, pues eso a través del proceso de Globalización que vive el mundo ocurre de suyo, solo que ocurre para el beneficio de unos en detrimento de otros.

América Latina enfrenta otro problema que ya es tradicional en todas sus construcciones asociacionistas, pues “el concepto predominante de soberanía, genera una fuerte aversión a cualquier tipo de construcción supranacional. En América Latina, ceder soberanía nacional a una institución supranacional se considera una pérdida, y no se acepta la idea de que dotar de autonomía a organismos superiores a los Estados puede contribuir a mejorar la posición e incrementar el poder de los países en el sistema internacional” (Birle, 2008).

La región de Latinoamérica y el Caribe posee necesidades y potencialidades para la integración como bloque de poder socio-económico, cultural y político desde el propio proceso independentista de la región en el siglo XIX (Cfr. González, 2016), pero por una parte la injerencia en la región a partir de la necesidad de reafirmación hegemónica de los Estados Unidos de América (Salinas, 2017) y por otra la desunión y la orientación inadecuada en busca del desarrollo de las élites de poder latinoamericano y caribeño (Martínez, 2011) han hecho imposible los varios intentos de integración regional.

Ambas causas están signadas por su dimensión axiológica.

En el caso de la postura de los EE.UU. hacia la región, no ha prevalecido en ningún momento la intención de establecer un pacto regional mutuamente beneficioso, sino más bien hacer prevalecer la política de subordinación que América Latina y el Caribe han asumido históricamente respecto al Gobierno de la Casa Blanca.

Las propuestas desarrolladas en el presente siglo hacia América Latina comenzando por el otorgamiento que hiciera el presidente G.W. Bush de la Secretaría de las Cumbres de las Américas a la OEA, han sido presentadas en función de la “seguridad hemisférica”, posibilitando el control del mercado latino caribeño y de cualquier tema regional, que la OEA interpretara como riesgo para la “seguridad hemisférica” (Cfr. González, 2016. 188-189).

El fracaso de la propuesta del ALCA como modelo regional único para la región en 2005 y las contrapropuestas de integración regional como el ALBA –TCP; UNASUR y CELAC entre otras mostraron una intención emancipatoria respecto a esa subordinación histórica, pero los tradicionales valores de la integración basados en el ideal bolivariano han mostrado ser necesarios, más no suficientes para consolidar un modelo de integración que responda a las necesidades objetivas de los grandes conglomerados humanos que habitan la región latinoamericana y caribeña (Cfr. Romero et al, 2006).

La propuesta emancipatoria regional a través de mecanismos integracionistas tiene que explorar caminos diferentes al modelo de integración regional latinoamericano orientado por el metarelato del desarrollo, o de lo contrario tiene que reconstruir el metarelato del desarrollo.

Para ello debe partirse del hecho de que el desarrollo también está orientado por valores y que de acuerdo a dicha orientación responderá a los intereses de todos o solo a los intereses de unos cuantos (Cfr. Romero, 2017).

Esto implica lidiar no solo con un proceso de reconstrucción teórica, sino además enfrentar los prejuicios políticos de las élites de poder, pero no solo los de los representantes de la derecha

tradicional; sino además los de las viejas y las nuevas izquierdas que recientemente estuvieron en el Gobierno (Cfr. Regalado, 2012).

3. LA VISIÓN POST-COVID-19: UNA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA AL FUTURO POSIBLE DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA.

Ante la crisis de los modelos integracionistas tradicionales inducida por factores externos a la región de carácter geopolítico y agudizada por el desacoplamiento producido entre el estado y la nación; entre el estado y el entramado de la sociedad civil y entre los estados-nación regionales, se convierte en exigencia reflexionar sobre una organización sociopolítica pertinente al proceso integracionista latinoamericano y caribeño. ¿Cómo enfrentar metodológicamente el estudio de este proceso?

Urge interrogarse acerca de la posibilidad de establecer vínculos más amplios que sin entrar en conflicto con la noción de Estado, alcancen un nuevo nivel macro. Evidentemente por razones de espacio y de tema no nos referiremos aquí a la polémica internacional acerca del papel y el lugar del Estado Moderno, pero si debemos dejar claro, que de ninguna manera lo entendemos impedimento para el desarrollo de la integración autentica latinoamericana, sin dejar de comprender que no es entidad jurídica suficiente para ello.

Tanto el siglo pasado como el presente han sido testigos de numerosos procesos de integración regional en América, por ejemplo el NAFTA, el Mercado Común Centroamericano, CARICOM, la Asociación de Estados del Caribe, el Pacto Andino, el ALADI, el MERCOSUR y luego UNASUR, ALBA-TCP, CELAC, PROSUR. Sin embargo, en algunos sectores de Latinoamérica existe un convencimiento sobre la necesidad de una nueva dimensión continente: una comunidad de naciones con fundamento en el proyecto bolivariano de una América unida, que no se desarrolla a partir de intereses estrictamente económicos y comerciales, sino que establece una relación y unión ampliada, forjada por lazos histórico-culturales **comunes y compartidos**.

¿Por qué diferenciamos entre lo común y lo compartido? ¿Será que son términos idénticos o podemos encontrar algún matiz de diferencia en su contenido? Compartir es intencional, lo común es objetivo. Lo compartido agrega un matiz subjetivo a lo objetivo común.

Esa comunidad coordinaría las funciones de las distintas regiones económicas que no han podido dar respuesta a las exigencias planteadas y se han mostrado ineficaces ante problemas como el narcotráfico, el medio ambiente, la pobreza, el desempleo, la mortalidad infantil, la desnutrición, la exclusión, el analfabetismo, las crisis financieras, el acceso de nuestra región a las tecnologías de punta, o el tratamiento adecuado de la propiedad intelectual de nuestra biodiversidad, el desarrollo sustentable, etc.

La importancia de estos bienes y carencias comunes y nuestra sensibilización hacia ellos nos enfrentan con un patrimonio que no soporta las fronteras y se emancipa del control territorial de los estados, convocando a las personas a un destino común compartido.

El enfrentamiento y superación de los problemas mencionados requiere un tratamiento más amplio; es decir, comunitario; por lo cual, esa comunidad como entidad supra-estatal no entra en contradicción con los procesos de regionalización interestatales.

La noción de comunidad es una herramienta conceptual que permite aprehender esta nueva modalidad de relación macro. La comunidad constituye una solución, una estrategia razonable y equitativa para enfrentar problemas comunes. Se trata de pasar de la retórica de la intención a la eficacia de la acción. Hagamos entonces una postulación de los presupuestos del proceso de integración latinoamericana y caribeña.

Primeramente, Latinoamérica y el Caribe tienen determinación filosófica, histórica, cultural, política, administrativa, geográfica y económica propia por lo que consideramos que puede constituirse en un ámbito de interrelación no solo de los Estados, sino también de sociedades promoviendo la concertación política, la construcción y consolidación de flujos de intercambio sobre educación, cultura, ciencia y tecnología, e investigación y otros elementos que tiendan a potenciar una conciencia latinoamericana y caribeña.

Es trascendental la identificación de lo propio que permite apoyar el motor en valores fundacionales que señalan la dirección, el *hacia donde* del proyecto de integración comunitario. Por tal razón consideramos de vital importancia retomar los valores del proyecto fundacional americano conformado por Bolívar y Martí y otros tantos próceres y pensadores latinoamericanistas, reformularlo sobre la base de otros valores necesarios y manifestados en esta época que permitan colocar la brújula apuntando al camino correcto (Romero et al, 2005: 173. Tales valores provenientes de las necesidades de los diferentes sujetos que integran los pueblos latinoamericanos y caribeños actuales podemos, (haciendo un enorme y no totalmente acabado esfuerzo de sistematización) definirlos como: **dignidad** a partir del respeto por una identidad latinoamericana y caribeña de orden multicultural; **justicia y honestidad** a partir de la aceptación de nuestra historia común y su respectiva enseñanza desde la visión de los pueblos y no de las elites dominantes; **humanismo real** a partir superación de las diferencias regionales, étnicas, de género, etc.; **promoción del acceso libre a todos los niveles de educación como vía insoslayable del desarrollo humano; acceso real a la ciencia y la tecnología por parte de todos los ciudadanos; participación implicate de los ciudadanos en los procesos decisivos de la vida social en general; libre movimiento de personal en general y personal calificado en particular para potenciar las diferentes regiones del subcontinente, por supuesto sobre la base de la solidaridad esencialmente.** Estos valores deben conformarse a través de las políticas públicas de educación, cultura, salud, ciencia y tecnología y se corresponderían con lo que llamamos valores de tercera generación del proyecto integracionista latinoamericano y caribeño, potenciando desde el punto de vista de las subjetividades individuales a los valores fundacionales del proyecto tales como unidad, justicia, independencia, etc.

Pero, como ya se ha explicado en otras contribuciones al Convenio Andrés Bello (Romero et al, 2006), existe un tercer tipo de manifestación sistémica de los valores que debe estar convenientemente articulado con los dos explicados anteriormente, para que lo objetivo (lo común para integrarnos) y lo subjetivo individual (lo intencional) se conjuguen convenientemente, nos referimos a lo institucionalizado como espacio que propicia, a través de las colectividades que detentan el poder a diferentes niveles y ámbitos, la correlación de los tres tipos de sistemas de valores que articulan el proyecto integracionista latinoamericano y caribeño.

Así, para que la Comunidad Latinoamericana de naciones pueda alcanzar un desarrollo maduro, homogéneo y constante se requiere explicitar una axiología anclada en una escala de valores que legitime la organización supranacional, que repercuta sensiblemente en el enriquecimiento material y espiritual de Nuestra América. Además será necesario que la comunidad respete y haga valer estos principios protegiendo a los Estados más débiles y a los habitantes de todas las naciones en conjunto.

El primer principio axiológico o valor al que se debe subordinar la comunidad de naciones es al de **igualdad**, pero además están la **reciprocidad, solidaridad, subsidiariedad, progresividad, sustentabilidad, cooperación para el desarrollo.** Ahora, es innegable que el elemento principal que posee una comunidad para fomentar el desarrollo es una **transformación educativa que apueste al futuro**, a través de la formación especializada de las generaciones venideras.

A manera de síntesis, pudiera decirse que, para llegar a conformar una comunidad latinoamericana de naciones será necesario alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral que estimule toda renovación que conduzca al **ejercicio efectivo de la soberanía popular**. Es necesario uniformar los principios fundamentales de nuestro derecho público y privado, promover la creación de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.

Además vinculado a lo jurídico, no es posible olvidar que en la comunidad latinoamericana habrá que realizar una gran obra educativa y cultural que requiere de implementación práctica, revisando la historia para la exaltación de los ideales y de los héroes comunes, respetando y explicando las diferencias e incluso llegando a la normatividad particular en las diferentes localidades, para poder preservar el patrimonio común de Latinoamérica y el Caribe y acrecentar el compartido.

En los últimos años entidades supranacionales de ese tipo-supuesto vieron la luz. Algunas como ALBA – TCP; CARICOM y PETROCARIBE, (aunque no en su mejor momento) mantienen el propósito de establecer nexos de complementariedad y cooperación en la esfera económica (Cfr. ALBA-TCP, 2014). Pero aún queda por vincular estos esfuerzos con las actuaciones políticas en los marcos de estas propias instituciones, para lo cual es indispensable que las políticas públicas integracionistas respondan a los valores fundacionales de la integración latinoamericana y caribeña tomándolos como referente contrastador, pero asumiendo que en el transcurso del tiempo se ha demostrado que hay otros valores que también deben ser defendidos y potenciados a través de las políticas públicas integracionistas.

Hay que salir de las consignas y narrativas totalizantes, lo mismo las de carácter mercado-céntrico, que las de carácter estado-céntrico; y cimentar un nuevo saber en el análisis del proceso de integración reciente, lo cual es sustancial para reconstruir bases epistémicas emancipatorias que puedan fortalecer una geopolítica regional de-colonial. Hay que trabajar con ahínco en la construcción de un andamiaje de estructuración de la política pública integracionista, que otorgue protagonismo a las más amplias capas populares, para pasar de un modelo democrático representativo a un modelo democrático participativo.

Así, al margen de las diferencias entre los enfoques teóricos sobre **política pública** (Cfr. Romero, 2010), esta constituye un **ente institucionalizado** (manifestación sistémica de valores oficiales o instituidos), **que debe articular** la manifestación sistémica de valores universales de un proceso determinado (**Integración latinoamericana y caribeña**) y las manifestaciones sistémicas de valores subjetivos de sus destinatarios y protagonistas (**ciudadanos latinoamericanos y caribeños**), por ello si la política pública diseñada y/o promovida a tal efecto no responde a la **articulación-concertación de lo universal y lo singular a través de lo particular**, ella no contribuye al desarrollo de lo uno ni lo otro, o sea ni al desarrollo del proceso de integración, ni al desarrollo de los beneficiarios del mismo.

“Desde un punto de vista metodológico, hay que generar nuevas estrategias y planteamientos respecto a las políticas públicas, en especial, tratando de compatibilizar diseño y participación; metodológicamente, también hay que innovar en varias cosas: el tipo de información que se utiliza, definir nuevas responsabilidades para las regiones, las localidades y las comunidades, plantear nuevas formas de control. En este aspecto el tema central pareciera ser ¿cómo la sociedad civil se incorpora en el proceso de toma de decisión?” (Laguzzi, 1989).

En este escenario se incorpora a plenitud la investigación sobre valores como hemos planteado en otros trabajos:

“Es imprescindible que al elaborar las políticas públicas en estas áreas se tenga en cuenta la dimensión axiológica de lo cotidiano y lo contextual en su vínculo con el sistema de valores que originalmente sustenta el proyecto latinoamericanista, de lo contrario ofreceremos a nuestros pueblos bellos discursos vacíos o documentos repletos de tecnicismos estériles, que nunca propiciarán el real despegue y afianzamiento del proceso integracionista latinoamericano” (Guadarrama y Romero, 2007: 67-68).

El ideal de la unidad y la emancipación latinoamericana constituyen el **referente universal**, a través del cual cobran sentido los procesos circunstanciales de luchas sociales y emancipatorias en América Latina a partir de los inicios del siglo XIX y al mismo tiempo ese proyecto unitario, (hoy decimos de integración) es el resultado de la práctica anterior (fallida o no) de tales luchas. O sea, es la construcción colectiva (aunque personificada a través de sus expositores) de un modelo de la posibilidad real del desarrollo de lo latinoamericano, por ello es imprescindible la construcción y reconstrucción constante de dicho ideal y su perfeccionamiento como modelo de la posibilidad real del desarrollo de lo latinoamericano, a partir de la indagación y sistematización de su sistema axiológico.

La indagación del sistema axiológico de un proyecto, sea este local o de alcance continental se atiene a los mismos pasos metodológicos generales:

1. El estudio de los tipos de manifestaciones sistémicas de valor que conforman el proyecto desde su génesis hasta la actualidad.
2. La comparación y contrastación de los tipos de manifestaciones sistémicas, para detectar sus contradicciones y posibles acercamientos.
3. El análisis y desdoblamiento de los valores más generales del sistema, en generaciones de valor que se acerquen cada vez más a la cotidianidad de los sujetos-objetos de transformación del proyecto.
4. La comparación y contrastación de las políticas públicas, que supuestamente sustentan los valores del proyecto, con los valores que más se acercan a la cotidianidad de los sujetos-objetos de transformación del proyecto.
5. La propuesta de reformulación e implementación de políticas públicas que estén en correspondencia con los valores auténticos del proyecto. O sea, se necesita no solo operacionalizar teóricamente los conceptos de los diferentes valores definidos como fundacionales para la integración latinoamericana, sino hacerlo además contextualmente, o sea vinculados a las realidades concretas de los beneficiarios de dichas políticas, que no son otros que los pueblos latinoamericanos distribuidos en sus respectivos países, regiones y comunidades.

El fracaso visible de las plataformas de integración regional ante la Pandemia de la COVID-19 es un claro llamado de alerta en función de la necesidad de aguzar el pensamiento crítico en el análisis de las barreras, errores, limitaciones e impedimentos acerca de ¿por qué los enunciados declamativos de la integración política latinoamericana y una nueva matriz de inserción internacional no lograron materializarse en una nueva geopolítica alternativa, autónoma y emancipatoria para la región latinoamericana y caribeña?

Bibliografía

ALBA-TCP (2014) “Declaración final de la XIII Cumbre del ALBA – TCP”. Granma, 15 de diciembre de 2014, pág. 15.

Basile, Gonzalo. (2019) “La Salud del proceso de integración regional: el caso UNASUR Salud ¿soberanía o dependencia sanitaria?”. En III Dossier de Salud Internacional Sur - Sur, Ediciones GT Salud Internacional CLACSO. Agosto, 2019.

<http://biblioteca.clacso.org/clacso/gt/20191205035735/III-Dossier-SISS-CLACSO-Integracion-regional-y-Salud.pdf>

Basile, Gonzalo. (2018). "Salud Internacional Sur-Sur: hacia un giro decolonial y epistemológico". En *II Dossier de Salud Internacional Sur-Sur*, Ediciones GT Salud Internacional CLACSO. Diciembre, 2018. <http://biblioteca.clacso.org/clacso/gt/20181205034831/II-Dossier-SISS-CLACSO-Integracion-regional-y-Salud.pdf>

Birle, Peter. (2008) Las dificultades de América Latina para convertirse en un verdadero actor internacional. NUSO N° 214 / Marzo - Abril 2008. <https://nuso.org/articulo/las-dificultades-de-america-latina-para-convertirse-en-un-verdadero-actor-internacional/>

Bouzas, Roberto; Da Motta Veiga, Pedro y Ríos, Sandra. (2008). "Crisis y perspectivas de la integración en América del Sur". En: *América Latina: ¿integración o fragmentación?* Ricardo Lagos (comp.). Argentina. Edhasa, 2008, pp. 319-347.

CAF/CEPAL/OCDE (Banco de Desarrollo de América Latina/Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2013), "Perspectivas Económicas de América Latina 2014: logística y competitividad para el desarrollo" (LC/G.2575), París.

Colomer, A. (2007) "El zigzagueante proceso de la integración latinoamericana", A. Colomer Vidael (coord.) *La integración política en Europa y en América Latina*. Ugarit e IBEM, Valencia, pp. 301-307

De Lombaerde, Philippe (2007): "Del regionalismo latinoamericano a la integración regional". www.books.google.com

Gómez, Miguel y Pérez, Wilma. (2020) "En medio de descoordinación y advertencias, La Paz apunta a una cuarentena flexible desde el lunes". La Razón.com, 6 de abril de 2020. <https://www.la-razon.com/sociedad/2020/05/06/en-medio-de-descoordinacion-y-advertencias-la-paz-apunta-a-una-cuarentena-flexible-desde-el-lunes/>

González, Edmundo. (2019) "De UNASUR a PROSUR". Trabajo de investigación, Instituto de Estudios parlamentarios "Fermín Toro". <http://www.fermintoro.net/portal/wp-content/uploads/2019/06/Trabajo-de-Investigacion-Unasur-a-Prosor.pdf>

González, Abel (2016) *Los desafíos de la integración en América latina y el Caribe*. Ocean Sur y Ediciones Abril, La Habana.

Guadarrama, Efraín y González, Helietta. (2020) "CELAC: La Unidad regional ante la crisis del COVID-19" *Foreigns Affairs – Latinoamérica*, 16 de abril de 2020. <http://revistafal.com/celac-la-unidad-regional-ante-la-crisis-del-covid-19/>

Guadarrama, Pablo y Romero, Edgardo. (2007) "Los valores fundacionales de la integración latinoamericana y las vicisitudes de su desarrollo". *ISLAS* # 154, Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas, Cuba, pp. 61 -69.

Huaco, Marco (2020) "Perú. Emergencia sin estrategia. Cuestionan Decreto por no decir «nada nuevo»". *Resumen latinoamericano*, 11 de mayo de 2020. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/05/11/peru-emergencia-sin-estrategia-cuestionan-decreto-por-no-decir-nada-nuevo/>

Resumen Latinoamericano. (2020c). "El Salvador. Despidos y vulneraciones a los derechos laborales en plena cuarentena". 11 de mayo de 2020.
<https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/05/11/el-salvador-despidos-y-vulneraciones-a-los-derechos-laborales-en-plena-cuarentena/>

Resumen Latinoamericano. (2020d). "Chile. Un fracaso anunciado y previsible". 11 de mayo de 2020. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/05/11/chile-un-fracaso-anunciado-y-previsible/>

Romero, Edgardo. (2017) "Valores, poder y desarrollo social. Juicios sobre la dimensión axiológica de la realidad actual". En: Valqui, Camilo et. al. (Coord.) *Los valores en la dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI*. Editorial EÓN, México, pp. 69-84.

Romero, Edgardo. (2010) "Políticas públicas, desarrollo e integración en América Latina". En: "Memorias del XII Simposio Internacional de Pensamiento latinoamericano". Editorial Feijóo, Universidad Central de las Villas, Cuba. ISBN: 978-959-250-502-4.

Romero, Edgardo. (Coordinador). (2009) *Valores fundacionales de la integración latinoamericana*. Editorial Feijóo, Santa Clara, Cuba.

Romero, Edgardo. (2007) "Los valores fundacionales de la integración latinoamericana". Revista OIKOS, número 7, Rio de Janeiro, Brasil, pp.143 -148.

Romero, Edgardo et al. (2006) "La dimensión axiológica de la integración latinoamericana, a través de las políticas de ciencia, cultura y educación en la CAN y MERCOSUR." En: Colectivo de Autores: *Cátedras de Integración. Convenio Andrés Bello 2*. Bogotá, Convenio Andrés Bello. (Serie: La Universidad y los procesos de integración social), pp. 181 -234.

Romero, Edgardo et al. (2005) "Valores de la posibilidad real de la integración latinoamericana". En: Colectivo de autores: *Siete Cátedras para la integración*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, pp. 171 -210.

Romero, Edgardo (1997) "Los valores del proyecto histórico de la Revolución en estudiantes universitarios cubanos de los años noventa". Tesis Doctoral, Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas – Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

Salinas, Danilo (2017) "América Latina, el Caribe y Estados Unidos: grietas en la hegemonía y reconfiguración del mapa político regional". Cuadernos de Nuestra América no. 49 vol. 27. (Enero-junio 2017). La Habana, CIPI (Centro de Investigaciones de Política Internacional), pp. 63 -86